

## Growing and Sharing in Jesus Christ

*"I am a Sinful Man"*

One of the advantages of getting older is that you begin to realize how sinful you are. It takes many years for children and teenagers to learn moral values and to see how the ten commandments can be applied in many areas of life. Even young adults do not think that some of their actions fall into the category of sin, which is why they label their parents as old fashioned when they are confronted about their behavior. Once we finally learn the many subtle ways that sin can be part of our lives, we often do not want to admit its impact upon us, so we dismiss certain activities with excuses like, "everyone does that." Somehow, we fool ourselves into thinking that the commonness of a sin makes it less important. A little later in life, we begin to disguise our sins with convictions and idealism. However, at some point, we reach a moment when we accept that we sin far more often than we ever realized, and then we need to make another decision: do we confess?

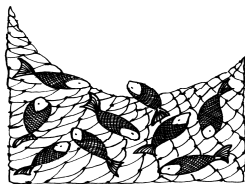
Many people are far more comfortable being a sinner than going to confession. After all, most of our sins are not that great in the grand scheme of the world. In addition, we also know that many of our sins will simply be repeated time and again, no matter how repentant we might be. We choose to accept ourselves as sinners instead of torturing ourselves by making promises we cannot fulfill. Peter's line in today's Gospel ("Leave me Lord, I am a sinful man") reminds us that we are afraid of meeting the Lord in confession because we could not possibly stand before Him in justice. And that fear becomes our prison to avoid confession on a regular basis.

For those whose spiritual lives are defined only in terms of sins and holiness, today's Gospel has a lot to offer us. Peter's confession of sinfulness comes after he has been given a tremendous bounty by the Lord. God's generosity to him rattles him to the bone and he does not know if he can respond appropriately. That's where the blessings of age come in for me. Only when we realize how amazingly blessed we are can we begin to understand our own sinfulness and unworthiness of God's tremendous love. Many people are given tremendous spiritual blessings like giving up addictions or receiving the Holy Spirit. Parents, have the advantage of seeing God's blessings in the lives of someone they love. Further, grandparents and great-grandparents see these blessings multiplied by generations of love. Finally, priests and sisters have the unique advantage of encountering God's blessings in many families and many generations all at once.

Even though these profound blessings lead us to recognize our own sinfulness, Jesus will not allow us to remain in sin. He tells us to "fear not," as He calls us to join Him in mission.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

*Fr Nick*



## Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

*"Soy un Pecador"*

Una de las ventajas de hacerse viejo es que empieza a darle cuenta de lo pecador que es. Toma muchos años para un niño o un joven para aprender los valores morales y como los diez mandamientos pueden aplicarse en muchas áreas de la vida. Aun jóvenes adultos ni siquiera piensan que algunas de sus acciones caen en la categoría de pecado, por eso llaman a sus padres como anticuados cuando son confrontados por sus comportamientos. Cuando finalmente aprendemos las muchas maneras sutiles en que el pecado puede ser parte de nuestras vidas, casi no queremos admitir su impacto así descartamos ciertas actividades con excusas como, "todo el mundo lo hace." De modo que nos engañamos nosotros mismos pensando que el pecado no es tan importante cuando todos lo practican. Mas tarde en la vida, empezamos a disfrazar nuestros pecados con convicciones e idealismos. Sin embargo, en un lugar, encontramos un momento en que aceptamos que hemos pecado mas de lo que creemos, entonces necesitamos tomar otra decisión: nos confesamos?

Mucha gente prefiere mantenerse pecadores antes que ir a confesarse. Después de todo, nuestros pecados no son tan grandes, en comparación de todo el mundo. Además, también sabemos que muchos de nuestros pecados los repetimos una y otra vez, no importa cuanto nos arrepintamos. Escogemos aceptarnos como pecadores, en vez de torturarnos con promesas que no podemos cumplir. En el evangelio de hoy Pedro nos dice: ("Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!") nos recuerda que no podríamos pararnos en frente de Él en justicia, y ese temor nos aprisiona para evadir la confesión de manera regular.

Para quienes su vida espiritual está definida en términos de pecado y santidad, el Evangelio de hoy tiene mucho que ofrecernos. La confesión pecadora de Pedro llega al recibir en abundancia del Señor. La generosidad de Dios para él, le sacude hasta los huesos y no sabe si puede responder apropiadamente. De ahí me llega la bendición por la edad. Solamente cuando nos damos cuenta lo grandemente bendecidos que somos podemos empezar a comprender nuestra iniquidad y la dignidad del gran amor de Dios. A muchas personas han recibido grandes bendiciones espirituales como dejar un vicio o recibir el Espíritu Santo. Los papás, sin embargo tienen la ventaja de ver las bendiciones de Dios en las vidas de alguien que aman. Los abuelos y bis-abuelos ven multiplicarse estas bendiciones por las generaciones de amor. Finalmente los sacerdotes y hermanas tienen la singular ventaja de encontrarse con las bendiciones de Dios en muchas familias y muchas generaciones a la misma vez.

Aunque estas bendiciones profundas nos llevan a reconocer nuestras propias iniquidades Jesús no permite que permanezcamos en pecado. El nos dice "no temas" al llamarnos a unirnos en misión con Él.

Creciendo y compartiendo en Cristo Jesús,

*Padre Nicolás*